

CARACTERÍSTICAS DE LA POESÍA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

1. DATOS BIOGRÁFICOS

Juan Ramón Jiménez, el “andaluz universal”, nació en Moguer (Huelva) en 1881. Estudió con los jesuitas en Puerto de Santa María. Su entrega a la poesía es temprana y total: renuncia a seguir estudios universitarios (había iniciado Derecho) y, en 1900, marcha a Madrid, adonde lo llaman Villaespesa y Rubén para luchar “por el Modernismo”. La muerte de su padre produjo en él una intensa crisis y hubo de ser internado en un sanatorio mental en Francia (1901); convaleció en otro de Madrid, donde frecuentó luego la Institución Libre de Enseñanza.

Su depresión no cesa, y en 1905 se traslada a Moguer. Allí permanece retirado durante seis años y escribe su famoso libro *Platero y yo*. Instado por numerosos amigos, vuelve a Madrid en 1911; se hospeda en la Residencia de Estudiantes, que evocará más tarde en un bellissimo libro de prosa (*La colina de los chopos*).

En 1916 se casa en Nueva York con Zenobia Camprubí Aymar (con ella habría de traducir a Rabindranaz Tagore). Viven en Madrid hasta que, al comenzar la guerra, abandonan España y residen en varios países americanos. En 1951 se instalan definitivamente en Puerto Rico, gracias a la generosa acogida de su Universidad. En 1956 se le concede el Premio Nobel: la noticia coincide con la muerte de Zenobia, la compañera y colaboradora eficaz, apoyo insustituible de un poeta incapaz de enfrentarse con los detalles materiales de la existencia. Juan Ramón, deshecho, sólo la sobrevivirá dos años: murió en Puerto Rico en 1958. Sus restos reposan hoy en Moguer.

2. SENSIBILIDAD Y CONCEPCIÓN DE LA POESÍA

Juan Ramón vivía su mundo “en soledad”, según sus propias palabras; le aísla su aguda hiperestesia. Por ello, es el prototipo del poeta consagrado por entero a su Obra, así, con mayúscula, como a él le gustaba escribir. Ningún otro quehacer pudo distraerle de su obsesiva creación. Cada vez se sintió más despegado de la vida pública (problemas económicos, profesionales, políticos). Pocos representan como él al poeta encastillado en su “torre de marfil”, entregado a una persecución exigente e inacabable de belleza y de palabra fundamental. Obsesionado, como decimos, por conseguir la perfección y la belleza, ordenaba, revisaba y corregía continuamente sus versos; asimismo, reflexionó en muchas ocasiones acerca de su creación y nos ha dejado varios escritos sobre las etapas de su evolución poética. Decía: “Yo tengo escondida en mi casa, por su gusto y el mío, a la Poesía. Y nuestra relación es la de los apasionados.”

Resulta consecuente con todo ello su famosa dedicatoria: “A la minoría, siempre.”. Es la suya, en efecto, un caso acabado de poesía minoritaria, de dificultad y selección crecientes, de creciente hermetismo.

Juan Ramón, como se ha dicho, vivió por y para su literatura. De extremada sensibilidad, sufrió frecuentes crisis depresivas; solitario, a veces era de un carácter difícil.

La poesía para Juan Ramón Jiménez responde esencialmente a **tres impulsos**: **SED DE BELLEZA, ANSIA DE CONOCIMIENTO Y ANHELO DE ETERNIDAD**.

Ante todo, **la poesía es belleza**, es la expresión de todo lo bello, la expresión también de un goce exaltado de lo bello, donde quiera que se encuentre, goce entreverado de melancolía y aun de punzante dolor. Según nos explica, la belleza es la lucha inquieta, constante y atormentada del espíritu para penetrar en lo desconocido, lo invisible e inefable; puede estar en todo, “porque en todas partes hay vida y muerte”, en lo llamado bello o feo. Lo que importa es conjugar instinto e inteligencia con el fin de hallar la verdad, la esencia, lo perdurable de las cosas a través del tiempo.

Además, **la poesía es un modo de conocimiento**, de “inteligencia” agudísima, de penetración en la esencia de las cosas; un camino hacia las últimas verdades, algo que permite profundizar en la esencia de la realidad.

Y **es también expresión de anhelo de eternidad**, concebida como posesión inacabable de la Belleza y de la Verdad. De ahí su preocupación angustiada por la fugacidad de las cosas; de ahí también su especial idea de Dios, a quien identifica con la Naturaleza o con la Belleza absoluta o con la propia conciencia creadora.

Toda **su poesía gira en torno al yo del poeta, al que llega a identificar con un dios** (“El poeta es el hombre que tiene dentro un dios”), **un creador que da sentido a la existencia**. Para él **poesía significa contemplación y creación**: mediante la **contemplación** se alcanza el conocimiento del propio yo y de la realidad que lo rodea, y en la que se mueve ese yo; con la **creación** persigue realizarse como hombre y como poeta (facetas que en él se funden). De ahí que **los dos temas centrales** en torno a los que gira toda su obra sean el **anhelo de conocimiento y ansia de eternidad**.

3. TRAYECTORIA POÉTICA

Hay en Juan Ramón Jiménez una permanente inquietud, una constante búsqueda, que explican su peculiar evolución (“La transición permanente -decía- es el estado más noble del hombre.”). Por eso, su obra resume los caminos recorridos por la poesía española desde el Modernismo hacia nuevas formas.

En esa trayectoria ininterrumpida, suelen distinguirse **varias etapas**, siguiendo declaraciones del propio autor. Así, de 1918 es un famoso poema en que Juan Ramón Jiménez resume la evolución de su poesía hasta ese año:

*Vino, primero, pura,
vestida de inocencia.
Y la amé como un niño.
Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes.
Y la fui odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!
... Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.*

*Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!*

Según estos versos, su trayectoria habría pasado por las siguientes **etapas**: **1.ª) Poesía sencilla, “inocente”, en sus comienzos**; ello no es del todo exacto, como veremos. **2.ª) Poesía envuelta en los “ropajes del Modernismo”**. **3.ª) Etapa de depuración progresiva**, hacia una nueva sencillez. **4.ª) “Poesía desnuda”**, definitivamente depurada de las galas modernistas. Y esto, hasta 1918.

Mucho más tarde, Juan Ramón reducía su evolución a las **tres fases** siguientes:

- I. **Época sensitiva**. Desde sus comienzos hasta 1915, aproximadamente.
- II. **Época intelectual**. Se inicia con el *Diario de un poeta recién casado*, 1916, y se prolongaría hasta que abandona España en 1936.
- III. **Época “suficiente” o “verdadera”**, según sus propias palabras. Desde 1936 hasta su muerte.

Esta división puede tomarse como base, si bien será necesario matizar algunos puntos y -sobre todo- **distinguir varios momentos en la época llamada “sensitiva”** -sin más- por el autor.

1.1. PRIMERA ÉPOCA O ÉPOCA SENSITIVA (1898-1915)

Por la fecha de nacimiento se incluye a Juan Ramón Jiménez en la segunda generación del siglo XX, pero comenzó a publicar en los primeros años del siglo y contribuyó a la difusión de la nueva estética modernista.

INFLUENCIAS

Jiménez comienza a escribir siendo un adolescente, a los 17 años (de 1898 datan sus primeros poemas conservados). Con su **tono sentimental y becqueriano**, en la línea del **modernismo intimista**, le mueve el **deseo de captar lo que se esconde detrás de la superficie de las cosas, sin saber qué es**. Alternan la mirada hacia fuera y hacia dentro de sí mismo, le preocupa ya la **muerte**, y con sencillez expresa la **tristeza** y la **melancolía** que le embargan. **El amor, la muerte, los sueños, las visiones, el recuerdo, los paisajes otoñales** son los **motivos** más frecuentes de la poesía de esta primera etapa.

Sus dos primeras obras (*Ninfeas* y *Almas de Violetas*) fueron escritas por la ferviente admiración que sentía hacia los poetas modernistas con los que compartió estancia en Madrid: Villaespesa, Rubén Darío y Ramón María del Valle-Inclán. En ellas paga tributo a todos esos autores en múltiples y confusas influencias. Buena parte de los poemas de estos libros primeros responden a un Modernismo sensorial.

En 1903 publica su primer gran libro: *Arias tristes*. En este libro encontramos una **poesía “vestida de inocencia”**; es decir, **sencilla de formas, contenida, transparente de emoción**. El acento becqueriano es

evidente. Los **sentimientos de soledad, de melancolía**, o los **temas del paso del tiempo y de la muerte**, son propios de ese **neorromanticismo** que penetra en el **espíritu modernista**, o de un **intimismo simbolista**. La impronta del Simbolismo francés es en él, como en Machado, decisiva. Esta nueva y poderosísima influencia aparecerá ligada a su estancia en un sanatorio francés. Esta impronta le convertirá en **el mejor poeta simbolista en lengua castellana**. De aquí procede la forma de **sugerir de un modo vago y diluido, con imágenes intimistas, todo cuanto se halla oculto en el fondo de la realidad: estados de ánimo y elementos de la naturaleza actúan como símbolos del alma del poeta**. Junto a los simbolistas aparece la influencia de Víctor Hugo y de Heine.

En la misma línea se encuentran otros libros escritos entre 1903 y 1907: **Jardines lejanos, Pastorales o Baladas de primavera**.

Entre 1908 y 1915, Juan Ramón compone poemas que recogerá, entre otros, en los siguientes títulos: **Elejías, La soledad sonora, Poemas mágicos y dolientes, Sonetos espirituales y Poemas agrestes**, una de las mejores obras del modernismo.

Éstas son las obras en las que Juan Ramón adopta los **“ropajes” del Modernismo**. Sin embargo, y pese a lo que dice en el poema antes transcrito, **su poesía no llegará a ser tan “fastuosa de tesoros” como la de Rubén Darío**. **Típicamente modernistas** son, sí, la utilización del color y de otros elementos sensoriales, la adjetivación brillante, ciertas imágenes, así como la aparición de ritmos amplios (el alejandrino es frecuente). Con todo, el **Modernismo** de Juan Ramón es del tipo **intimista**, orientado hacia la contemplación y la confesión sentimental, con tonos más matizados que rutilantes.

Por otra parte, tampoco faltan en esos años y en esos libros composiciones de estilo más sencillo que presagian la **inminente depuración de su lenguaje poético**. Recuérdense poemas como “El viaje definitivo” o “Primavera amarilla”.

A esta época corresponde, en fin, su memorable **Platero y yo**, publicado en 1914 (y completo en 1917). Auténticos poemas en prosa son los capitulillos que lo componen: el lenguaje, en ellos, no está sometido a menor “tensión” que en sus versos. Y junto a evidentes rasgos de estilo modernista, hay indicios de una voluntad de “pureza”.

MUNDO POÉTICO

Exceptuando sus dos primeros libros, el mundo poético de Juan Ramón Jiménez es un **mundo personal** apoyado en realidades bien conocidas por el poeta. Abundan **impresiones sensuales** y un **sentimentalismo reiterativo y monótono**, que se manifiesta en una **atmósfera melancólica, llena de vaguedad y de tenue musicalidad**. El poeta muestra su **soledad en medio de un paisaje silencioso, vivido en todos los sentidos, envuelto en luces de atardecer o amanecer, con colores claros, fríos y transparentes, con una gran abundancia de sensaciones, y en contraste con su ser y su propia vida**.

VERSIFICACIÓN

La versificación (predominio de octosílabos y de asonancias), la tenue musicalidad y el lenguaje sobrio (adjetivación matizada, etc.) sitúan a esta poesía al margen del Modernismo más ornamental y sonoro.

En sus **primeras obras**, pues, predomina el **verso corto**, fundamentalmente el **octosílabo**; como **estrofa** usa básicamente el **romance**, en el que introduce variaciones como es propio de los modernistas. Se observa, como se ha mencionado, una clara preferencia por las **asonancias** y éstas se dan muchas veces en series de versos continuados o también en **coplas** o **cuartetos**, constituyendo su ritmo preferido. Se sirve también de la asonancia para dotar al poema de un **ritmo espontáneo y leve de musicalidad**.

En la **fase simbolista y modernista abandona el verso corto** y siente preferencia por los **alejandrinos**, dotados de mucha **mayor musicalidad**, agrupados casi siempre en **serventesios**.

La **siguiente evolución** vendrá marcada por el uso del **soneto** en libros tan importantes como **Sonetos espirituales** (1914-1915) y **Estío** (1915).

LÉXICO

Utiliza un léxico **muy sencillo** y un **lenguaje poético basada en la lengua hablada** (poesía becqueriana). En sus dos primeros libros y en su **momento modernista** aparecen **adjetivos de color**, **palabras esdrújulas** en busca de **musicalidad** y **epítetos** y palabras a las que atribuye un sentido simbólico, con un lenguaje más preciso.

TEMAS

Amor: El **deseo de un amor perdurable y sencillo** inspira gran parte de las obras primeras del poeta, que inicia una **búsqueda constante de este amor**. Para ello espiritualiza el objeto de su amor, que se diluye en la naturaleza, ante la cual se siente aislado. Lucha entre comprometerse con la amada, demandando un amor adulto, y sus obsesiones infantiles, en las que se refugia para evitar el compromiso.

Hay una **preocupación constante por el tiempo**, que sirve para mostrar la gama de sentimientos que el poeta experimenta. El **amanecer** y **atardecer** son horas positivas, como lo son los meses de **abril**, **mayo** y **octubre** y las estaciones de **primavera** y **otoño**. En contraste, el **invierno** es una estación negativa, ya que el autor se niega a participar en el languidecer de la naturaleza.

Muerte: La muerte es una **obsesión que le inspira terror y emoción** y de la cual hablará continuamente en los poemas de esta primera época. **Ante ella el poeta se refugia en la melancolía y su vida parece perder utilidad ante la amenaza de la nada. En estos momentos de crisis, el poeta supera esta amenaza escribiendo poemas, creando belleza (Solo lo bello es eterno).**

TEXTOS

[1]

*Yo me moriré, y la noche
triste, serena y callada,
dormirá el mundo a los rayos
de su luna solitaria.*

*Mi cuerpo estará amarillo,
y por la abierta ventana
entrará una brisa fresca*

preguntando por mi alma.

*No sé si habrá quien solloce
cerca de mi negra caja,
o quien me dé un largo beso
entre caricias y lágrimas.*

*Pero habrá estrellas y flores
y suspiros y fragancias,
y amor en las avenidas
a la sombra de las ramas.*

*Y sonará ese piano
como en esta noche plácida,
y no tendrá quien lo escuche
sollozando en la ventana.
(Arias tristes, 1903).*

El tono becqueriano de este poema es evidente (puede compararse con la rima LXI: "Al ver mis horas de fiebre...").

[2]

*¿Soy yo quien anda esta noche
por mi cuarto, o el mendigo
que rondaba mi jardín
al caer la tarde...? Miro*

*en torno y hallo que todo
es lo mismo y no es lo mismo...
¿la ventana estaba abierta?
¿y no me había dormido?*

*¿El jardín no estaba blanco
de luna...? El cielo era limpio
y azul... Y hay nubes y viento
y el jardín está sombrío...*

*Creo que mi barba era
negra... yo estaba vestido
de gris... y mi barba es blanca
y estoy enlutado... ¿Es mío*

*este andar? ¿tiene esta voz
que ahora suena en mí, los ritmos
de la voz que yo tenía?
¿Soy yo...? ¿o soy el mendigo*

*que rondaba mi jardín
al caer la tarde...? Miro
en torno... Hay nubes y viento...*

El jardín está sombrío...

*....Y voy y vengo... ¿Es que yo
no me había ya dormido?
Mi barba está blanca... Y todo
es lo mismo y no es lo mismo.
(Jardines lejanos, 1904).*

Este poema es una bella muestra de una visión enigmática que se sitúa entre el sueño y la realidad.

Ambas composiciones son muy características de la poesía inicial de Juan Ramón, tanto por su contenido (la muerte, el misterio de la identidad, la noche, la naturaleza...) como por su tono melancólico, la sencillez de la versificación, la adjetivación matizada, etc.

Fase modernista dentro de la primera etapa

[3]

*Pájaro errante y lírico, que en esta floreciente
soledad de domingo, vagas por mis jardines,
del árbol a la yerba, de la yerba a la fuente
llena de hojas de oro y caídos jazmines...
¿qué es lo que tu voz débil dice al sol de la tarde
que sueña dulcemente en la cristalería?
¿eres, como yo, triste, solitario y cobarde,
hermano del silencio y la melancolía?
¿Tienes una ilusión que cantar al olvido?
¿una nostalgia eterna que mandar al ocaso?
¿un corazón sin nadie, tembloroso, vestido
de hojas secas, de oro, de jazmín y de raso?
(La soledad sonora, 1908).*

[4]

*Las antiguas arañas melodiosas, temblaban
maravillosamente sobre las mustias flores...
sus cristales, heridos por la luna, soñaban
guirnaldas temblorosas de pálidos colores...

Estaban los balcones abiertos al sur... Era
una noche inmortal, serena y transparente...
de los campos lejanos, la nueva primavera
mandaba, con la brisa, su aliento, dulcemente...

¡Qué silencio! Las penas ahogaban su ruido
de espectros en las rosas vagas de las alfombras...
el amor no existía... tornaba del olvido
una ronda infinita de trastornadas sombras...*

Todo lo era el jardín... Morían las ciudades...

*Las estrellas azules, con la vana indolencia
de haber visto los duelos de todas las edades,
coronaban de plata mi nostalgia y mi ausencia...*
(La soledad sonora, 1908)

En estos dos poemas, Juan Ramón utiliza una estrofa típica del Modernismo: el serventesio de alejandrinos. El sentimiento de soledad, la tristeza, la “nostalgia eterna” se visten ahora con un lenguaje refinadísimo, cuajado de notas sensoriales, de valores pictóricos. La impresión de belleza es intensa. Nótese cómo el léxico empleado (sustantivos, adjetivos...) puede agruparse en esos dos polos: tristeza y belleza.

1.2. SEGUNDA ÉPOCA O ÉPOCA INTELECTUAL (1916-1936)

“Mas se fue desnudando...” Un libro escrito en 1915, *Estío*, representa el primer paso claro hacia una **nueva sencillez**: vuelta al octosílabo, a la asonancia, preferencia por el poema breve, supresión de lo ornamental... Y así va a llegar a una **poesía personalísima**, “fuera de escuelas o tendencias”, como él diría.

La **ruptura definitiva con el Modernismo** lleva una fecha: **1916**. En ese año, durante su viaje a Nueva York con motivo de su boda, Juan Ramón escribe el *Diario de un poeta recién casado*, en el que muestra un **claro desinterés hacia la poesía francesa simbolista**. Autores como Whitman, Hopkins le parecieron más directos, más libres, más modernos, unos en su sencillez y otros en su complicación. Además la nacionalidad de Zenobia le acercó más a la literatura inglesa. El autor lo consideraría siempre su “mejor libro”; y la crítica no ha vacilado en calificarlo de libro clave de la lírica contemporánea. Su **novedad es asombrosa**: han desaparecido el léxico modernista, la adjetivación sensorial, los ritmos sonoros. Es, en efecto, una “**poesía desnuda**”, en la que **se elimina lo anecdótico para dejar paso a la concentración conceptual y emotiva**. En ocasiones son difíciles de entender, herméticos, guiados por la **inteligencia para lograr la exactitud**. Por eso **predominan los poemas breves, densos, en versos escuetos y preferentemente libres, sin rima o con leves asonancias. Y hay también poemas en prosa** que, por su andadura y por la heterogeneidad de sus materiales (frases en inglés, anuncios, etcétera) suponen no menor novedad, e influirían en la poesía de vanguardia.

Siguen otros libros: *Eternidades* (1918), *Piedra y cielo* (1919), *Poesía* (1923), *Belleza* (1923)... Continúa en ellos el proceso de **interiorización** y de **acendramiento**. En 1922, Juan Ramón resume su idea del lenguaje poético con esta definición: “**Sencillo**: lo conseguido con menos elementos; es decir, lo neto, lo apuntado, lo sintético, lo justo. Por lo tanto, **una poesía puede ser sencilla y complicada a un tiempo...**” Y añade: “No creo, en ningún caso, en un arte para la mayoría. Ni importa que la minoría entienda del todo el arte; basta con que se llene de su honda emanación.” De hecho, es notoria la **dificultad creciente de su poesía**. Y es que **Juan Ramón**, sin concesiones, **apunta** ahora, yendo más allá de la exterioridad sensible, **a la realidad profunda o escondida de las cosas, a las “esencias”, o a los enigmas de su alma y del mundo**. Y llevado por la citada “**sed de conocimiento**”, su

palabra quiere ser un instrumento para **penetrar en la realidad**, en busca de una nueva "inteligencia". De ahí que él mismo calificara de *intelectual* esta etapa de su creación. El libro **Eternidades** comienza con estos versos reveladores:

*¡Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
...Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas...*

Esta etapa *intelectual* se corona con un libro escrito entre 1923 y 1936 (pero no publicado hasta 1946): **La estación total**. Su título alude a lo que es ya la obsesión dominante del poeta: el **anhelo de abolir el tiempo y de llegar a una posesión "total" de la belleza, de la realidad y del propio ser**. En suma, **ansia de eternidad**: "Sólo en lo eterno podría / yo realizar esta ansia / de la belleza completa."

La nueva etapa viene dada por distintos motivos que pueden concretarse: por un lado, el encuentro del **amor definitivo (Zenobia)** y, por otro lado, en su **viaje a América**, que significa un **cambio radical en sus modelos poéticos**.

Fue así mismo este viaje hacia el amor lo que significó el **descubrimiento de otro amor, símbolo definitivo: el mar**. El mar adquiere cada vez más importancia, **simboliza la vida, la soledad, el gozo del poeta, el eterno tiempo presente, la unidad cósmica**.

En su **Diario**..., el cambio es revelador de una **nueva actitud**: viene a ser un auténtico diario personal y **el poeta, ensimismado, melancólico y solitario, se convierte en un ser que admira, emocionado y con sorpresa, todo cuanto contempla**. Poco a poco cambia su estilo, en **evolución hacia el abandono de los "los ropajes del modernismo", hacia la poesía desnuda**.

La **tendencia a condensar lo esencial** en el poema ha derivado en una inevitable **conceptualización**. Ya no es la inspiración, ni la sola belleza ornamental y exterior, sino la **"Inteligencia"** la que **origina el poema**

En cuanto a **la prosa**, en este libro **se torna más visual, casi cinematográfica, entre la lírica y la caricatura**.

Por lo que se refiere al **LÉXICO** empleado, aparecen **solo palabras bellas, ceñidas justamente al concepto**. El colorido desaparece en función de la luz; el resultado será la **palabra ordinaria -siempre bella, palabra poética-** y la **supresión de la adjetivación propia de la época anterior. (Poesía desnuda)**.

Los **TEMAS**:

El tema central es el **ansia de transparencia**. En su deseo de salvación ante la muerte el poeta se esfuerza continuamente por alcanzar la eternidad e intenta crear belleza (= poesía), de modo que pueda estar con lo bello y alcanzar la transparencia.

Al mismo tiempo el tema de **la muerte** va evolucionando a lo largo de esta segunda época, mostrando una progresiva **liberación del alma hacia lo eterno y lo bello**. Llega a desafiar a la muerte en un poema de *Piedra y Cielo*.

Pureza y abstracción.

TEXTOS

[4]

MAR

¡Sólo un punto!

*Sí, mar, ¡quién fuera,
cual tú, diverso cada instante,
coronado de cielos en su olvido;
mar fuerte -¡sin caídas-,
mar sereno
-de frío corazón con alma eterna-,
¡mar, obstinada imagen del presente!*

(Diario de un poeta recién casado, 1916).

[5]

*No sé si el mar es, hoy
-adornado su azul de innumerables
espumas-,
mi corazón; si mi corazón -hoy
adornada su grana de incontables
espumas-,
es el mar.*

*Entran, salen
uno de otro, plenos e infinitos,
como dos todos únicos.
A veces, me ahoga el mar el corazón,
hasta los cielos mismos.
Mi corazón ahoga el mar, a veces,
hasta los mismos cielos.*

(Diario de un poeta recién casado, 1916).

Con *Diario de un poeta recién casado* entramos de lleno en una nueva etapa, la de "poesía desnuda" o "intelectual". Poesía "pura", ciertamente, pero con una pureza muy distinta de aquella de sus comienzos: ahora ha eliminado todos los halagos formales, ha liberado el verso de medidas estrictas y de la rima, ha prescindido casi por completo de la adjetivación sensorial, y alcanza así una expresión escueta, con la que pretende comunicarnos vivencias difícilmente comunicables. Estos dos poemillas nos permiten apreciar, junto a su anhelo de un presente inacabable, la fusión amorosa del poeta con la naturaleza (el mar).

Veamos ahora varias muestras de la poesía compuesta por Juan Ramón entre 1916 y 1936. En ellos podremos observar cómo prosigue su preferencia por el poema breve, de lenguaje ceñido con que indaga el fondo de su alma o de las cosas, y persigue la "belleza innúmera" o la más alta perfección vital:

[6]

Yo no soy yo.

*Soy este
que va a mi lado sin yo verlo;
que, a veces, voy a ver,
y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera.*

(Eternidades, 1918)

Este poema número 6 nos transmite una meditación sobre su ser más profundo.

[7]

*Está tan puro ya mi corazón
que lo mismo que muera
o que cante.
Puede llenar el libro de la vida
o el libro de la muerte,
los dos en blanco para él,
que piensa y sueña.
Igual eternidad hallará en ambos.
Corazón, da lo mismo: muere o canta.*

(Eternidades, 1918)

El poema número 7 proclama la consecución de un ideal de pureza que desemboca en la eternidad.

[8]

*¡No estás en tí, belleza innúmera,
que con tu fin me tientas, infinita,
a un sinfín de deleites!*

*¡Estás en mí, que te penetro
hasta el fondo, anhelando, cada instante,
traspasar los nadires más ocultos!*

*¡Estás en mí, que tengo
en mi pecho la aurora
y en mi espalda el poniente
-quemándome, transparentándome
en una sola llama-; estás en mí, que te entro
en tu cuerpo mi alma
insaciable y eterna!*

(Piedra y cielo, 1919)

Este poema número 8 es un buen ejemplo de una “interiorización” de la belleza, la cual reside más en la conciencia o la sensibilidad del poeta que en la realidad externa.

[9]

*¡Ésta es mi vida, la de arriba,
la de la pura brisa,
la del pájaro último,
la de las cimas de oro de lo oscuro!
¡Ésta es mi libertad, oler la rosa,
cortar el agua fría con mi mano loca,
desnudar la arboleda,
cojerle al sol su luz eterna!
(Poesía, 1923)*

Este poema encierra de forma reveladora el ideal de pureza y elevación en vida y poesía.

[10]

*Yo no seré yo, muerte,
hasta que tú te unas con mi vida
y me completes así todo;
hasta que mi mitad de luz se cierre
con mi mitad de sombra,
-y sea yo equilibrio eterno
en la mente del mundo:
unas veces, mi medio yo, radiante;
otras, mi otro medio yo, en olvido.-*

*Yo no seré yo, muerte,
hasta que tú, en tu turno, vistas
de huesos pálidos mi alma.
(Belleza, 1923)*

Este poema es una reflexión sobre la muerte, pero vista sin angustia, como coronamiento del ser.

[11]

EL OTOÑADO

*Estoy completo de naturaleza,
en plena tarde de áurea madurez,
alto viento en lo verde traspasado.
Rico fruto recóndito, contengo
lo grande elemental en mí (la tierra,
el fuego, el agua, el aire), el infinito.*

*Chorreo luz: doro el lugar oscuro,
trasmino olor: la sombra huele a dios,
emano son: lo amplio es honda música,
filtro sabor: la mole bebe mi alma,
deleito el tacto de la soledad.*

*Soy tesoro supremo, desasido,
con densa redondez de limpio iris,
del seno de la acción. Y lo soy todo.
Lo todo que el el colmo de la nada,
el todo que se basta y que se servido
de lo que todavía es ambicioso.*

(La estación total, 1923-1936)

Este poema es expresión de esa “estación total” en que el poeta se siente henchido de vida plena, en medio de un mundo en plenitud.

1.3. TERCERA ÉPOCA O ÉPOCA SUFICIENTE (1936-1958)

Durante su exilio en América, Juan Ramón prosigue invariablemente su indagación poética, por encima de las circunstancias, cada vez más encerrado en sí mismo y atento sólo a una Obra cada día más exigente y ambiciosa. Sigue “reviviendo” poemas y crea otros. Se produce un periodo de relativo silencio en su poesía hasta llegar a la nueva producida a partir de su viaje a Argentina y del reencuentro con su lengua. De hecho, solo publicaría como libros independientes **Romances de Coral Gables** (1948) -que luego formaría parte del proyecto titulado **En el otro costado-** y **Animal de Fondo** (1949) - que se convertiría en la parte primera de **Dios deseado y deseante**. Esta etapa se reunirá fragmentariamente en su **Tercera antología poética** (1957), revisión de la **Segunda** más los poemas nuevos.

A estos años corresponden, sobre todo, dos grandes libros, ya arriba citados: **En el otro costado** (1936-1942) y **Dios deseado y deseante** (1948-1949).

En el libro **En el otro costado** figura el largo poema en prosa “**Espacio**”, cima de la creación juanramoniana para algunos críticos literarios. Fue publicado en 1941 cuando Juan Ramón Jiménez salió de un hospital de Miami después de una honda depresión. Se trata de un largo poema en prosa que sintetiza toda su obra anterior y preludia lo que seguirá a este libro. En él, hace un acopio de recuerdos, sueños y símbolos de su obra anterior. Evoca sus lugares de infancia, de juventud, pueblos, ciudades, el mar...Se trata de una **extensión difusa de recuerdos e introspecciones que salen a flote en la técnica de asociación libre. En efecto, sin tema preciso, el poema ensarta vivencias y preocupaciones del poeta.**

Dios deseado y deseante nos conduce a nuevas honduras. Es un poemario -en realidad un solo poema- traspasado por un **extraño misticismo**, o al menos por un **anhelo metafísico: la sed de eternidad le ha llevado al contacto o a la posesión de un dios que, como dijimos, se identifica con la Naturaleza, con la Belleza o con la propia conciencia creadora** (“conciencia mía de lo hermoso”). Al mundo creado por el poeta, viene a habitar un dios creado también por él:

*El dios que es siempre al fin
el dios creado y recreado y recreado
por gracia y sin esfuerzo.
El Dios. El nombre conseguido de los nombres.*

Formalmente, el absoluto dominio del **verso libre** y el **lenguaje acendrado, profundo**, de un **hermetismo** sustancial, dan fe una tensión creadora que Juan Ramón no abandona hasta el final.

Romances de Coral Gables (1939-1942), que supone **un paso más en la comunicación íntima del poeta con la naturaleza en busca de lo absoluto**. Hay recaídas en esta búsqueda y aparece también un motivo frecuente: la **nostalgia de su Moguer natal**. **Se mantiene el ideal de sencillez y vuelve al romance y la canción, sin lo sensitivo y melancólico de la primera época, que ahora son trascendidos por la atmósfera mística, que los rodea.**

Los versos aparecerán llenos de símbolos, se han hecho más trascendentales. El **“Dios deseado y deseante”** del poeta es la poesía, y la unión con la divinidad supone la unión con la poesía, con la belleza; lo divino es *“consciencia única, justa, universal, de la belleza que está dentro de nosotros y afuera también y al mismo tiempo”*, y sólo la **Poesía y la Belleza** pueden salvar al hombre de la muerte y proporcionarle momentos de eternidad.

TEXTOS

[12]

ESPACIO

“Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo.” Yo tengo, como ellos, la sustancia de todo lo vivido y de todo lo porvenir. No soy presente sólo, sino fuga raudal de cabo a fin. Y lo que veo, a un lado y otro, en esta fuga (rosas, restos de alas, sombra luz) es sólo mío, recuerdo y ansia míos, presentimiento, olvido. ¿Quién sabe más que yo, quién, qué hombre o qué dios puede, ha podido, podrá decirme a mí qué es mi vida y mi muerte, qué no es? Si hay quien lo sabe, yo lo sé más que ése, y si quien lo ignora, más que ése lo ignoro. Lucha entre este ignorar y este saber es mi vida, su vida, y es la vida. Pasan vientos como pájaros, pájaros igual que flores, flores, soles y lunas, lunas soles como yo, como almas, como cuerpos, cuerpos como la muerte y la resurrección; como dioses. Y yo soy un dios sin espada, sin nada de lo que hacen los hombres con su ciencia; sólo con lo que es producto de lo vivo, lo que se cambia todo; sí, de fuego o de luz, luz. ¿Port qué comemos y bebemos otra cosa que luz o fuego? Como yo he nacido en el sol, y del sol he venido aquí a la sombra, ¿soy de sol, como el sol alumbro?, y mi nostalgia, como la de la luna, es haber sido sol de un sol un día y reflejarlo sólo ahora. Pasa el iris cantando como canto yo. Adiós, iris, iris, volveremos a vernos, que el amor es uno y solo y vuelve cada día.

.....
¡El canto, el pájaro otra vez! ¡Ya estás aquí, ya has vuelto, hermosa, hermoso, con otro nombre, con tu pecho azul gris cargado de diamante! ¿De dónde llegas tú, tú en esta tarde gris con brisa cálida? ¿Qué dirección de luz y amor sigues entre las nubes de oro cárdeno? Ya has vuelto a tu rincón verde, sombrío. ¿Cómo tú, tan pequeño, di, lo llenas

todo y sales por el más? Sí, sí, una nota de una caña, de un pájaro, de un niño, de un poeta, lo llena todo y más que el trueno. El estrépito encoje, el canto agranda. Tú y yo, pájaro, somos uno; cántame, canta tú, que yo te oigo, que mi oído es tan justo por tu canto. Ajústame tu canto más a este oído mío que espera que lo llenes de armonía. ¡Vas a cantar! Toda otra primavera, vas a cantar. ¡Otra vez tú, otra vez la primavera! ¡Si supieras lo que eres para mí! ¿Cómo podría yo decirte lo que eres, lo que eres tú, lo que soy yo, lo que eres para mí? ¿Cómo te llamo, cómo te escucho, cómo te adoro, hermano eterno, pájaro de la gracia y de la gloria, humilde, delicado, ajeno; ángel del aire nuestro, derramador de música completa! Pájaro, yo te amo como a la mujer, a la mujer, tu hermana más que yo. Sí, bebe ahora el agua de mi fuente, pica la rama, salta lo verde, entra, sal, registra toda tu mansión de ayer; ¡mírame bien a mí, pájaro mío, consuelo universal de mujer y hombre! Vendrá la noche inmensa, abierta toda, en que me cantarás del paraíso, en que me harás el paraíso, aquí, yo, tú, aquí, ante el echado insomnio de mi ser. Pájaro, amor;luz, esperanza; nunca te he comprendido como ahora; nunca he visto tu dios como hoy lo veo, el dios que acaso fuiste tú y que me comprende. “Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tienes tú.” ¡Qué hermosa primavera nos aguarda en el amor, fuera del odio! ¡Ya soy feliz! ¡El canto, tú y el canto! El canto... yo vi jugando al pájaro y la ardilla, al gato y la gallina, al elefante y al oso, al hombre con el hombre. Yo vi jugando al hombre con el hombre, cuando el hombre cantaba. No, este perro no levanta los pájaros: los mira, los comprende, los oye, se echa al suelo, y calla y sueña ante ellos. ¡Qué grande el mundo en paz, qué azul tan bueno para el que puede no gritar, puede cantar; cantar y comprender y amar! ¡Inmensidad, y todo y sólo inmensidad; esto que abre y que separa el mar del cielo, el cielo de la tierra y, abriéndolos y separándolos, los deja más unidos y cercanos, llenando con lo lleno lejano la totalidad! ¡Espacio y tiempo y luz en todo yo, en todos y yo y todos! ¡Yo con la inmensidad! Esto es distinto; nunca lo sospeché y ahora lo tengo. Los caminos son sólo entradas o salidas de luz, de sombra, sombra y luz; y todo vive en ellos para que sea más inmenso yo, y tú seas. ¡Qué regalo de mundo, qué universo mágico, y todo para todos, para mí, yo! ¡Yo, universo inmenso, dentro, fuera de ti, segura inmensidad! Imágenes de amor en la presencia concreta; suma gracia y gloria de la imagen, ¿vamos a hacer eternidad, vamos a hacer la eternidad, vamos a ser eternidad, vamos a ser la eternidad? ¡Vosotros, yo, podemos crear la eternidad una y mil veces, cuando queramos! ¡Todo es nuestro y no se nos acaba nunca! ¡Amor, contigo y con la luz todo se hace, y lo que haces, amor, no acaba nunca!

(1941)

No podía faltar en esta selección, una muestra, al menos, de *Espacio*. Este admirable poema en prosa (del libro *En el otro costado*) se componen de tres “fragmentos”; al primero de ellos corresponden los dos pasajes que insertamos. Arranca el poeta -una vez más- de una sensación de plenitud, tan intensa ahora que le hace sentirse dios. La misma plenitud nace del canto de un pájaro, capaz de congregar en la visión del poeta todo el gozo y la perfección del universo, de un universo que acaba confundándose con el “yo” del autor. La poesía, aquí claramente emparentada con el pensamiento idealista, confina con la metafísica. Formalmente, es admirable el ritmo y el encadenamiento meteórico de las frases.

LA TRANSPARENCIA, DIOS, LA TRASPARENCIA

*Dios del venir; te siento entre mis manos,
aquí estás enredado conmigo, en lucha hermosa
de amor; lo mismo
que un fuego con su aire.*

*No eres mi redentor, ni eres mi ejemplo,
ni mi padre, ni mi hijo, ni mi hermano;
eres igual y uno, eres distinto y todo;
eres dios de lo hermoso conseguido,
conciencia mía de lo hermoso.*

*Yo nada tengo que purgar.
Toda mi impedimenta
no es sino fundación para este hoy
en que, al fin, te deseo;
porque estás ya a mi lado,
en mi eléctrica zona,
como está en el amor el amor lleno.*

*Tú, esencia, eres conciencia; mi conciencia
y la de otros, la de todos,
con forma suma de conciencia;
que la esencia es lo sumo,
es la forma suprema conseguible,
y tu esencia está en mí, como mi forma.*

*Todos mis moldes, llenos
estuvieron de ti; pero tú, ahora,
no tienes molde, estás sin molde; eres la gracia
que no admite sostén,
que no admite corona,
que corona y sostiene siendo ingrave.*

*Eres la gracia libre,
la gloria del gustar; la eterna simpatía,
el gozo del temblor; la luminaria
del clariver; el fondo del amor;
el horizonte que no quita nada;
la transparencia, dios, la transparencia,
el uno al fin, dios ahora sólo en lo uno mío,
en el mundo que yo por ti y para ti he creado.*

— Finalmente, hemos visto un poema de *Dios deseado y deseante* (1948-1949), libro de un extraño misticismo, según hemos dicho. Podrá comprobarse, en los versos 1-9, cómo se identifica a Dios con la belleza suma y con la conciencia que ella tiene del poeta. No es el Dios cristiano (véanse los versos 5-6 y el 10 y siguientes), sino una esencia que vive en las criaturas, en sus

goces limpios, en “el fondo del amor”... Un hermoso y difícil poema que -con *Espacio*- significa el punto de llegada de la trayectoria juanramoniana.

VALORACIÓN

Aunque fue un hombre solitario y retraído, vivió la poesía intensísimamente con los grandes escritores de la época. Su poesía, por su **búsqueda de belleza y absoluto** sirvió de faro a los poetas puros y al grupo poético del 27. Los poetas de la post-guerra se alejaron de su estética, más preocupados por los problemas sociales. Pero últimamente, cuando los nuevos poetas tratan de renovar el lenguaje poético, Juan Ramón Jiménez recobra su alta estimación.

Su poesía es totalmente personal y original. Por el conjunto de su obra puede considerársele, sin duda, uno de los geniales maestros de la poesía moderna española.